



El principito:

Una reflexión desde el turismo

Por Alejandro Delgado Cruz y Luis Angel Soto de Anda



El principito de Antoine de Saint-Exupéry es una obra que trasciende géneros, fronteras y edades. Aunque aparenta ser un cuento infantil, su narrativa está dirigida para un público adulto. Desde el lente del turismo, esta obra es una metáfora de los viajes y su impacto transformador; explora profundamente temas filosóficos, emocionales y humanos. Cada planeta visitado por el protagonista simboliza una etapa de autodescubrimiento y muestra cómo los viajes moldean nuestra percepción del mundo y nuestro lugar en él.

Hacer turismo es mucho más que desplazarse para vacacionar; es un acto de apertura hacia lo desconocido, de emancipación y conexión con la diversidad del mundo. El viaje del principito comienza en el asteroide B612, su hogar, que se le vuelve pequeño a medida que crece su deseo de explorar. Esta inquietud refleja el impulso de muchos viajeros: el deseo de descubrir lo que hay más allá de su entorno, de aventurarse en paisajes y perspectivas que rompan con la cotidianidad. Al dejar el asteroide, el principito enseña que viajar implica abandonar una parte de nosotros mismos.

Así, se convierte en el símbolo del viajero curioso por excelencia: alguien que no solo visita lugares, sino que también se sumerge en ellos con una mente indomable y un corazón abierto.

En su travesía, el protagonista visita seis planetas antes de llegar a la Tierra. Cada uno está habitado por un personaje que encarna una lección, y en cada parada se encuentra con una representación de las limitaciones humanas, que pueden inspirar a los viajeros a cuestionar y crecer a partir de sus propias experiencias. En el primer planeta vive un monarca que cree gobernar todo el universo, aunque carece de súbditos. Esta visita recuerda que el ego puede ser una trampa. Muchos turistas caen en la tentación de “poseer” los lugares que visitan y olvidan la importancia de respetarlos y valorarlos.

En el segundo, el principito se encuentra con alguien obsesionado con la admiración ajena. Esta lección ilustra la superficialidad que a veces acompaña al turismo moderno, como las ansias de acumular fotos instagramables, pero sin realmente vivir el momento. El verdadero viajero busca experiencias auténticas, no reconocimiento. En el tercer destino aparece el bebedor, atrapado en un círculo vicioso de vergüenza y adicción, lo que puede simbolizar el escapismo que a veces motiva algunos viajes. El principito aprende aquí que viajar no debe ser una huida de los problemas, sino una forma de enfrentarlos desde una nueva perspectiva.

El cuarto planeta está habitado por alguien obsesionado con coleccionar estrellas, sin comprender su belleza. Esta es una crítica al consumismo y al turismo desmedido, que busca acumular viajes. En el quinto conoce al farolero, inmerso en sus rutinas; es el único que inspira al principito cierto respeto, ya que cumple con su deber sin esperar nada a cambio. El propósito de esta parte expone la importancia de un viaje que trascienda el simple placer. En el sexto planeta se encuentra el geógrafo, quien documenta todo, pero no explora nada. Esta es una advertencia contra el conocimiento teórico que no se experimenta. Para quienes aman viajar, la lección es clara: los mapas y guías son importantes, aunque nunca reemplazarán la experiencia.

Finalmente, el principito llega a la Tierra, un planeta vasto y lleno de contrastes. Allí se topa con personajes y situaciones que enriquecen su perspectiva del mundo, incluso de él como parte de algo más grande. La rosa, el zorro y el aviador son aspectos fundamentales de esta historia, corresponden al apego, la conexión y la transformación personal. El zorro, por ejemplo, le enseña que lo significativo no está en los monumentos ni en las postales, sino en las relaciones emocionales construidas en el camino. Así, esta obra ilustra que viajar es un aprendizaje continuo y una forma de conectar con lo que realmente es importante.

Con motivo de los 82 años de esta obra y de los 125 del nacimiento de su autor, recordamos las palabras del zorro: “Eres responsable de lo que has domesticado”. Seamos turistas responsables, conscientes y agradecidos, capaces de descubrir en cada destino, en cada rostro y en cada momento, una nueva razón para maravillarnos del mundo y de lo bueno que ha logrado la humanidad. 🐺



Alejandro Delgado Cruz es Doctor en Administración y Alta Dirección, profesor de tiempo completo en la Facultad de Turismo y Gastronomía, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx).



Luis Angel Soto de Anda es Doctor en Ciencias Sociales y profesor de asignatura en la Facultad de Turismo y Gastronomía, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx).